

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
DON EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE,
EN LA PRESENTACION DEL
INFORME DE DESARROLLO HUMANO DE CHILE 2000.**

Santiago, 9 de marzo del año 2000.

Estimadas amigas y amigos:

En una de mis últimas intervenciones como Presidente de la República, quiero compartir con ustedes algunas reflexiones con motivo de la presentación del Informe de Desarrollo Humano de Chile 2000, preparado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este Informe nos invita a construir “más sociedad para gobernar el futuro”.

Durante estos años hemos recibido con interés los Informes mundiales y nacionales de Desarrollo Humano y nos ha interesado que los chilenos podamos apreciar las realidades globales como las de nuestro país con esta mirada que nos propone Naciones Unidas. ¿Por qué hemos querido poner de relieve dichos Informes? La respuesta es muy simple. Existe una histórica coincidencia entre el comienzo del proceso democrático iniciado en 1990 y el lanzamiento, ese mismo año, del primer Informe Mundial de Desarrollo Humano. En una palabra, podemos señalar que para nosotros la libertad y la democracia conquistada fue y es la otra manera de nombrar Desarrollo Humano.

De esta manera, la propuesta de Naciones Unidas de 1990 encontró en Chile la conciencia y la sensibilidad de un pueblo que buscaba, con sacrificio y dolor, ser el sujeto de su destino y no abdicar ante nadie su capacidad y derecho de construir su propia historia.

Al terminar esta década y al comenzar un nuevo siglo y un nuevo gobierno de la Concertación, podemos decir sin arrogancia que Chile ha sido uno de los países pioneros en tomar en serio este mensaje central del Desarrollo Humano que ha sido construido, con dificultades y problemas, en todas las comunas, regiones y en toda la nación. Agradezco al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo su oportuna invitación a ratificar el designio de toda persona humana de ser el sujeto y el fin de todo esfuerzo político, económico y social.

El Informe que hoy nos entrega el PNUD tiene un sano equilibrio entre lo mucho que Chile ha avanzado en Democracia y las tareas que quedan por realizar. En estos años ha aumentado la asociatividad a través del FOSIS, del INDAP, los pavimentos participativos, los grupos de adultos mayores, el programa Chile Barrios, los talleres de mujeres, y otras tantas iniciativas. Es sobresaliente el catastro de 84.000 asociaciones de diferente tipo, sin considerar la asociatividad religiosa. Es decir, la modernización del país no ha destruido el tejido social. Pero al mismo tiempo, el PNUD nos invita a colocar como un objetivo explícito de las políticas públicas la promoción sistemática del Capital Social. Ellas han de ser evaluadas también por su contribución a robustecer los lazos de confianza y cooperación entre los chilenos.

En los diez años de la Concertación se ha logrado impulsar la iniciativa de los individuos para desarrollarse como personas al mejorar la educación, la salud, ampliar el acceso a la vivienda y las oportunidades de trabajo y recreación. Pero – como nos recuerda el Informe- una buena calidad de vida presupone mejores niveles de calidad de vida social.

Hay que afianzar la convivencia en el barrio, combatir la discriminación en el trabajo y la escuela y, en general, humanizar el modo de vida.

Para ello se requiere abrir espacios para la conversación entre los distintos grupos y comunidades sobre los sueños de país y las aspiraciones profundas de la gente. Poner el oído atento a ese mundo muchas veces escondido que está en el alma de las personas y los grupos sociales. Este esfuerzo debe encontrar la sensibilidad de la política para hablar no sólo de las cifras que muestran nuestros logros, sino también de los sentimientos y aspiraciones más trascendentes que buscan expresar las personas y la sociedad. Este ha sido el empeño de mi gobierno y el que personalmente he realizado al visitar casi todas las comunas de Chile. Sólo así se logrará interesar a los chilenos y chilenas a asumir responsabilidades frente a la vida en común. A partir de sólidas bases empíricas, el Informe señala que el país podría enfrentar mejor los desafíos del futuro en la medida en que logremos crear el círculo virtuoso que vincula las aspiraciones colectivas, el capital social y la acción ciudadana. De este modo los chilenos y chilenas asumen las responsabilidades cívicas, el trabajo, las escuelas, los espacios públicos, los municipios y la nación. Este parece ser el único camino para construir una auténtica integración social en democracia.

Nuestros gobiernos han estado orientados por estos principios y como lo señala el Informe y los Índices de Desarrollo Humano 1990 - 1998, las realizaciones en este sentido han sido significativas. Mi gobierno ha hecho su parte en todos los rincones del país. Podemos afirmar con orgullo que la Concertación, junto al esfuerzo de cada persona y comunidad, ha realizado mucho por Chile y su gente. Pero, al mismo tiempo, es un proyecto que acepta los desafíos que tenemos todavía que enfrentar en cada barrio, comuna o región. Para ello el Informe que hoy recibimos es un aporte fundamental para la nueva etapa que se inicia.

Deseo expresar en esta ocasión que uno de los desafíos mayores que tenemos por delante es renovar la política. Esto compete a todos, sean de Gobierno u oposición. Pero, como miembro de la más importante alianza política de los últimos decenios, deseo expresar que la Concertación requiere una urgente renovación. Muchas de nuestras prácticas no coinciden con lo que los chilenos esperan de la actividad política y tampoco están al nivel de los problemas y retos que enfrenta Chile y el mundo en este cambio de época. Como muy bien señala el Informe, los tiempos que vivimos corresponden al paso de un tiempo histórico a otro. Ello obliga a reflexionar, a investigar y a estudiar para comprender las transformaciones profundas que emergen sin que, muchas veces, los dirigentes de los países, los empresarios, los intelectuales o los políticos los comprendan en su complejidad. Así se cae en la mediocridad, en la mirada estrecha, en políticas de parche que no están a la altura de los retos del siglo XXI.

Una sociedad que quiera “gobernar el futuro” necesita una política más sofisticada, reflexiva y actualizada. Muchas veces he escuchado presentar alternativas falsas que no llevan sino a simplismos inconducentes. Estado o mercado, apertura externa o integración social, democracia de los acuerdos o diversidad y conflicto. Tenemos que entender que lo que tenemos por delante es un mundo de tensiones que requiere sabiduría para alcanzar la complementariedad y no la polarización. La decadencia de muchos políticos y partidos en

el mundo sucede por no entender que no hay soluciones monolíticas a problemas que son complejos y con una multiplicidad de aspectos que no se puede dejar de considerar. La política del futuro deberá navegar por un mar con corrientes contrapuestas y que muchas veces no aparecen a la mirada superficial. Nosotros los políticos hemos de analizar con más atención las transformaciones de la sociedad chilena, las dinámicas de la mundialización y de los cambios tecnológicos, los intereses de los grandes centros de poder y la evolución de nuestras bases culturales.

La globalización de la economía no erradica la acción política. Al contrario, la mundialización pone nuevas exigencias a las sociedades y a la política para “gobernar el futuro”. Se requiere una nueva arquitectura de gobierno que sea capaz de articular el creciente número de actores a nivel nacional, regional y municipal. Tal articulación es posible sólo si existe un ámbito público potente, que genere relaciones de respeto y confianza, disposición al diálogo y a la solidaridad. Esto es lo que a mi entender el Informe llama “más sociedad para gobernar el futuro”.

Frente a las responsabilidades que enfrentamos al comienzo del nuevo siglo no puedo dejar de afirmar, como lo hace el Informe que hoy recibimos, que “la política suele ser percibida como una actividad autorreferida, un discurso abstracto o un espectáculo de rencillas artificiales”. Para revertir este panorama que algunos interesadamente aprovechan para sus intereses, la Concertación debe afirmar con decisión que las transformaciones de la sociedad chilena conllevan necesariamente una transformación de la política. En este sentido debemos ser capaces de fortalecer las capacidades sociales de la ciudadanía. Ello implica fortalecer vínculos solidarios, horizontes compartidos, acción colectiva, cercanía y sensibilidad a los problemas de la gente. Esto servirá para renovar la política y para darle más sustento a la democracia haciendo de cada ser humano y cada asociación de personas los sujetos del poverir.

La gente nos ha dado una nueva oportunidad. Nuestra tarea es asumirla con todo nuestros valores fundacionales, pensando en que todo lo que se ha hecho es una base para un futuro mejor. Por ello considero que no debemos olvidar jamás que sólo la fortaleza de la sociedad hará posible un dinámico y sostenido círculo virtuoso que presenta el Informe entre democracia de ciudadanos, crecimiento con equidad e integración social. La política está llamada a dar un nuevo sentido a nuestra vida en común y el sentido esencial de lo que tenemos delante nuestro es un compromiso vital con la suerte de cada ser humano, sus familias y sus comunidades. Gracias al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo por recordarnos estas sencillas verdades.

Muchas gracias.